

Aprender a mirar, aprender a perdonar

Beato Salvador Fernández Pérez, testigo de misericordia

Sesión de Catequesis - Niños entre 9 y 12 años (postcomuni3n)

Objetivo

- Descubrir y valorar que tras las huellas de Jesús han pisado muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia, algunos de ellos muy próximos a nosotros.
- Conocer la figura del Beato Salvador Fernández Pérez a través de su vida, destacando fundamentalmente su dedicaci3n a los más necesitados y su entrega a los demás.
- Reconocer que pueden ser capaces de ver en los demás la necesidad de ayuda y prestar su servicio (en la medida de sus posibilidades) siguiendo el ejemplo de Don Salvador.
- Reconocer que no somos perfectos, que cometemos errores y que no nos debemos avergonzar por ello, sino que tenemos que ser humildes y pedir perd3n por nuestros errores.
- Ser capaces al igual que hizo Salvador de pedir y ofrecer perd3n.

Materiales necesarios

- Relato de la vida del Beato Salvador
 - *“Historia de unas Gafas. Salvador Fernández Pérez”*
- Parábola del “Buen Samaritano”
 - Lc 10, 29-37
 - Valiván: https://www.youtube.com/watch?v=7_sArxpUQho
- Parábola del “Fariseo y el Publicano”
 - Lc 18, 9-14
 - Valiván: <https://www.youtube.com/watch?v=6gbdss2Kc-s>
- Experiencia “Cristo se queda con todo”
- Hoja con unas gafas dibujadas, una hoja por niño/-a.

Actividades propuestas

- **Lectura del relato “Historia de unas gafas. Salvador Fernández Pérez”.** Lo primero que se propone es leer el relato. En estas edades podemos proponer a los niños y niñas que lo lean durante la semana en su casa y puedan ellos reflexionar sobre el texto y sacar alguna conclusión.

Como partimos de que los niños y niñas han leído el relato en su casa podemos comenzar la sesión entablando una conversación de lo que han entendido de las dificultades que han encontrado en el mismo,...

En el caso que se lea en el momento, una vez leído el texto se puede entablar una conversación con los niños y niñas para ver lo que han entendido sobre el relato, destacando como partes fundamentales tres.

1. El asombro de su infancia y adolescencia: vida en familia, en la escuela, en la parroquia; su deseo de ser sacerdote, ayuda a la familia en las labores del campo al mismo tiempo que estudia y su esfuerzo para poder realizar lo que desea.
2. Años de preparación, primero, y los años de vida salesiana, después, trabajando con plena dedicación a los demás, especialmente a los más necesitados y excluidos, en los diferentes lugares donde estuvo destinado.
3. Últimos años de entrega absoluta a los demás aun cuando su vida estaba en peligro, desarrollando una gran confianza en Dios, y cultivando en su corazón actitudes de perdón y reconciliación.

Aprender a mirar

Es necesario preguntar e interpelar a quienes participan en la sesión hasta llegar a expresar que el relato lo cuentan unas gafas. Desde ahí hacer que lleguen a la conclusión de porqué son las gafas las que cuentan el relato dirigiendo preguntas hacia:

- ¿Porqué creéis que el relato lo cuentan unas gafas?
- ¿Qué significado pueden tener las gafas abiertas del principio del relato?
- ¿En que se centran las gafas cuando cuentan lo que ven?
- ¿qué significado pueden tener las gafas cerradas y rotas del final?
- ...

Es evidente que las gafas son la metáfora de la mirada; más aún, de una determinada manera de mirar que Salvador fue aprendiendo, de Jesús, a lo largo de toda su vida.

Todos necesitamos de unas “gafas” para poder ver más allá, que hay ocasiones en que no llevamos puestas esas gafas y se demuestran en nuestra manera de actuar (podemos aquí facilitar que expresen situaciones donde nuestra ‘miopía’... ni nos hace crecer ni nos permite descubrir a Dios y a los demás).

- **Lectura o proyección de la parábola del Buen Samaritano.**

Una vez contada o proyectada la parábola del Buen Samaritano, entablamos una conversación con los niños y niñas, resaltando los tres personajes que pasaron por delante del hombre herido:

- En el relato pasan por delante del hombre herido tres personajes, dos de ellos “ven”, pero no ven. No llevaban las “gafas” puestas. ¿Puede pasarnos esto a nosotros alguna vez?
- Pero había un personaje que sí llevaba las gafas, el Samaritano. ¿Qué hizo este hombre además de ‘ver’?
- En la historia de Salvador Fernández. ¿Qué detalles muestran que llevaba puestas unas gafas ‘especiales’? ¿Hay alguna situación en que se note con más claridad cómo era su mirada? (el descubrimiento de la vocación, el descubrimiento y el trabajo de los más pobres en todos los lugares por los que fue pasando, los últimos meses de su vida acogiendo y animando a quienes estaban en la misma situación que él, el perdón final a quienes lo asesinaron...)

Os proponemos ahora que en el papel con las gafas que os entregamos, podáis escribir en cada uno de los cristales algunas actitudes que nos ayuden a cada uno a ‘mirar’ de otra manera, más en clave de Jesús.

Escuela de perdón

Podemos centrarnos en otro aspecto del relato de Salvador, ya casi al final del mismo Salvador pide al Señor perdón, pero no sólo por sus faltas, sino que también ofrece su perdón a aquellos que atentan contra su vida.

Y nosotros... ¿cómo vivimos todo lo que tiene que ver con el perdón? ¿pedirlo? ¿ofrecerlo?

Es una actitud que nos ayuda a crecer en humanidad, a dejar germinar en nosotros la propuesta de la fe.

- **Lectura o proyección de la parábola del Fariseo y el Publicano**

Podemos entablar una conversación en torno al relato. ¿Reconocemos que a veces nos relacionamos como el fariseo de la parábola? ¿y cómo el publicano? ¿En qué circunstancias? ¿qué se consigue con una u otra actitud?

¿Cuál es la propuesta de Jesús en este evangelio?

- **Experiencia ‘Nada puede ahogar nuestro tesoro’**

Los meses finales de la vida de Salvador fueron muy difíciles... hubiera sido fácil renunciar a todo lo que para él había sido importante (Jesús, los jóvenes más necesitados, Dios...) y quedar en libertad. Pero en ese tiempo, aprendió, de Jesús que NADA de lo que le rodeaba podía separarlo de lo más importante que había descubierto: el Amor de Dios. Por eso, no sólo no renunció, sino que acabó sus días perdonando a aquellos que le arrebataban la vida.

Proponemos en este momento una experiencia **“nada puede ahogar nuestro tesoro”**. Se trata de presentar a los niños y niñas de forma gráfica que es lo que vivió el beato Salvador Fernández en las horas difíciles del final de su vida.

Para hacerlo se necesitamos:

- Una moneda (que representa el tesoro de verdad que había encontrado don Salvador: Dios y la buena noticia de su amor)
- Un vaso con agua mezclada con colorante de cualquier tipo o algo que le dé color (que representa todo lo que puede caernos y ahogarnos en las circunstancias difíciles de la vida; como si de una tormenta se tratase)
- Una vela (que representa la existencia de Jesús, que da luz y a la vez se entrega, se consume por los demás)
- Un plato hondo, un vaso de cristal y un mechero

Proceso

- En el plato de nuestra vida, está el tesoro de nuestra fe. Por eso dejamos en el fondo del plato, la moneda.
- Y es en esa vida, donde a veces hay circunstancias difíciles, grandes chaparrones, tormentas que parecen ahogarnos... Por eso vertemos el agua con colorante por encima de la moneda hasta que quede cubierta. Así muchas veces nuestros tesoros parecen quedar sumergidos ante las dificultades: discusiones, críticas, faltas de amor... esas situaciones a veces nos hacen olvidar aspectos importantes para nosotros
- Coge la vela. La vela representa a Jesús. Ponla en el centro del plato. Enciende la vela: representa la vida de Jesús.
- Coge el vaso y cubre la vela sin que se apague mientras la tapas, hazlo rápido. Y después... observa qué pasa con el agua que rodea el vaso, qué ocurre con tu tesoro.
- En unos segundos, la vela se apagará, y también el oxígeno del vaso habrá desaparecido. Sin embargo, habrá aspirado todo el agua con colorante, todo aquello que te pesa, dejando la moneda seca.
- Así, en la cruz, Jesús dio su vida (la llama se apaga). Se queda con aquello que nos pesa y, con su entrega, nos hace libres.

- **Celebramos**

Una vez hayas hecho el experimento, podemos tener un momento de silencio de reflexión personal sobre todo aquello que nos pesa, aquello que parece que nos ahoga... y queremos quitarnos de encima.

Podemos dar otro papel con las gafas rotas (a las que podemos dar el significado de aquello que no hacemos bien, que no nos deja ver en clave de Jesús y su evangelio) y en él los niños y niñas pueden escribir algo de lo que les pesa.

Nos ponemos en círculo, con la Biblia y una vela en medio de nosotros. Somos invitados a dejarnos mirar, también en nuestra debilidad y en nuestra tormenta, por la luz de Jesús, que nos invita a compartir su vida: entregarla para tener Vida en abundancia (Jn 10, 10).

Podemos concluir rezando juntos la siguiente plegaria:

Te damos gracias, Padre Bueno,
porque siempre caminas con nosotros
y pones en nuestros ojos y en nuestro corazón
la luz que nos permite descubrir en las demás personas
hijos tuyos y hermanos nuestros.
Gracias por tantas personas que como Jesús,
pasan por el mundo haciendo el bien
perdonando y dando nuevas oportunidades
para que el mundo sea cada vez más,
la casa de todos. Amén

Anexo I: gafas

